

## **RECLAIM THE BACKBONE: REPENSAR INTERNET COMO ESPACIO PÚBLICO**

**DAVID CASACUBERTA\***

### **O. INTRODUCCIÓN.**

Es un lugar común hablar de Internet como un espacio público. De hecho, una de las primeras metáforas que se utilizaban para explicar qué es internet al público era del “ágora” o plaza pública. Esta visión es sin duda atractiva y adaptada a las ideologías que a partir de los setenta definen consciente o inconscientemente que es internet. Sin embargo, esta forma de representarse la World Wide Web no es consistente ni con los procesos de gobernanza de la red ni de la forma en que los usuarios interaccionan en el día a día con esta.

Este texto propone repensar esta visión de Internet como espacio público, indicando en primer lugar los problemas de diverso tipo que hacen complejo hablar de Internet como espacio público y seguidamente analiza cómo el arte digital puede ayudarnos a repensar ciertas características de Internet como algo público que no son necesariamente deseables para el desarrollo futuro de ésta.

### **1. ¿DE DONDE SURGE LA IDEA DE INTERNET COMO ESPACIO PÚBLICO?**

Existen muchas leyendas en relación a las fuerzas que diseñaron los protocolos de la Internet que tenemos ahora. Así, es común afirmar que la Red surgió del esfuerzo militar para disponer de una herramienta de comunicación capaz de soportar una guerra nuclear. La realidad es que aunque los creadores de la primera versión de Internet (DARPA NET) intentaron “venderles” a los militares un proyecto así, esto no lo vieron nada claro, y si finalmente se desarrolla esta primera red horizontal de ordenadores era para facilitar la comunicación de los científicos investigadores que trabajaban en proyectos financiados por el Pentágono (cfr. Castells 2001).

\*Profesor agregado del área de Lógica y Filosofía de la Universidad Autónoma de Barcelona.  
E-mail: david.casacuberta@uab.cat

Aunque ese supuesto origen militar haya puesto los dientes largos a muchos posmodernos en busca de agendas ocultas en el desarrollo de Internet, lo cierto es que la ideología detrás del desarrollo de Internet está más bien asociada a la figura del universitario/hacker (en el sentido que se da en Himanen 2002 del término y no en el tradicional de prensa que asimila hacker a pirata informático), la contracultura americana de los sesenta (cfr. Markoff 2005), así como, en menor grado, cierta ideología libertaria (en el sentido que se le da en Nozick 1974) planteada por algunas de las figuras clave en el desarrollo ideológico de los ciberderechos y la nueva economía, figuras como John Perry Barlow o Esther Dyson.

De esta curiosa e imprevisible mezcla ideológica surgen una serie de utopías que dieron forma no sólo a la visión filosófica y política de Internet -lo cual es bastante lógico- sino también al desarrollo mismo de la tecnología: Si el email es como es actualmente, ello no se debe exclusivamente a cuestiones puramente tecnológicas, sino también a la ideología compartida por los diferentes "padres" de la Internet, que incluyeron ideas básicas sobre qué es el conocimiento y cómo ha de distribuirse la información a la hora de desarrollar los primeros protocolos comunicativos de Internet. De la misma forma, nuestra idea de qué tipo de "espacio" puede llegar a ser Internet, y a imaginarlo como un espacio público está construido a partir de estas ideologías. Veamos cuáles son y cómo se fundamentan:

Tenemos en primer lugar la que podríamos llamar "utopía comunicativa". Es una de las más firmemente arraigadas en el desarrollo de Internet desde sus principios, y la encontramos también implementada en los protocolos de comunicación de Internet. En su forma más sencilla está acuñada en un famoso dicho: "Information wants to be free"; la información quiere ser libre. Himanen (2002) explica este proceso con gran detalle e intuición, mostrando como ese ideal universalista de permitir que la información fluya libremente surge del mismo modelo universitario de entender la información y está en la base de lo que él llama "ética hacker", la ética del trabajador y el desarrollador de la nueva sociedad de la información.

Una segunda utopía, presente también desde los inicios de la Red es la utopía política. El mejor representante de esta utopía es sin duda la famosa "Declaración de Independencia del Ciberespacio" de John Perry Barlow (Barlow 1996). En este texto, Barlow defendía cómo Internet iba a convertirse en la nueva frontera (en el sentido de los pioneros que iban al Oeste) y que esta nueva frontera debía organizarse de forma autogestionada, sin ningún

tipo de gobierno ni ingerencia de políticos, jueces o abogados. El texto era lo suficientemente genérico y lírico como para no poner de manifiesto la fuerte ideología libertaria (como hemos indicado anteriormente, en el sentido de Nozick del término; el gobierno limitado al aspecto de ser garante de las leyes y la sociedad autogestionada por individuos siguiendo las leyes del libre mercado) por lo que funcionó como un poderoso meme, traducándose el texto a decenas de lenguas, convirtiéndose en el germen de los primeros grupos de activistas en Internet.

Si la visión política de Barlow era crear una nueva utopía en la que los políticos no tenían nada que hacer, se le contraponen parcialmente una tercera utopía, más desarrollada desde la izquierda. Si bien la izquierda originalmente tiende a ver Internet básicamente como un espacio de alienación para explotar al proletariado y defender la globalización salvaje (cfr. Casacuberta 1998) poco a poco ésta va descubriendo el potencial de Internet como herramienta de comunicación, herramienta mucho menos abierta a censuras gubernamentales y de muy bajo coste. Surge así una ideología activista, que ve Internet sobre todo como un underground (recuperando aquí la base ideológica de la contracultura, que siempre había estado de fondo en Internet). Este underground permite organizarse y comunicarse para así potenciar la transformación de la realidad. Si Barlow quiere desarrollar una utopía alejada de la realidad, la utopía activista busca transformar la realidad gracias a Internet. Si somos capaces de superar el espesor semántico y la exasperación sintáctica de Imperio, (Hardt y Negri 2002) allí encontraremos la reconstrucción teórica de esta ideología.

Desde luego, una cosa es la información y otra el conocimiento, aunque vayan relacionados. Así pues, podemos hablar también de una utopía del conocimiento, que va muy ligada a la anterior utopía de la información. La mejor plasmación de esta ideología la tenemos en el desarrollo del software libre; la idea de que el software no debería tener propietarios, y que tanto el conocimiento como la información han de ser libre y poderse reutilizar. Si originalmente podía parecer una implicación más bien técnica (la necesidad de que el software estuviera "liberado" en el sentido de que se ofreciera el código fuente para que otro programador pudiera aprender como está hecho y quizás modificarlo) en realidad desde su inicio es una reivindicación ideológica, la idea de que el saber ha de estar al alcance de todo el mundo y no estar controlado por principios económicos. Así, no es de extrañar que el principal ideológico del movimiento del software libre, Richard Stallman (cfr. Stallman, Lesig, Gay 2002) piense que el software, al ser algoritmos, que

son en esencia matemáticas, ha de ser libre, no patentable, de la misma forma en que nadie puede patentar el teorema de Pitágoras o los valores de pi.

Llegamos así a una utopía que sirve de síntesis, la utopía autoorganizativa. Puesta en forma de cita por el hacker y empresario informático John Guilmore, no esperamos que los gobiernos nos garanticen nuestros derechos, podemos hacerlo nosotros mismos con física y matemáticas. Así, juntamos la idea de que la información y el conocimiento tienen que ser libres (conocimientos como la criptografía o la seguridad informática) a la utopía política de organizarse independientemente de los gobiernos.

## **2. LOS PROBLEMAS DE CONSIDERAR INTERNET UN ESPACIO PÚBLICO.**

En primer lugar, vale la pena considerar los efectos colaterales que esta visión utópica tiene en nuestras vidas, que no siempre son beneficiosos. Así un fenómeno tan molesto como el spam es posible precisamente porque los "padres fundadores" de Internet decidieron crear una internet en el que la información tenía que ser siempre libre. Mucho más problemático son los usos criminales que se puede hacer de esta red abierta. La lista es enorme y ha sido repetida hasta la saciedad, así que no necesitamos volverla a poner aquí.

Finalmente, la idea de que el conocimiento ha de ser libre y fluir en consecuencia es el responsable de la sobrecarga internacional que nos aparece cada vez que buscamos una información en Internet. Tampoco está de más observar cómo la cantidad no garantiza la calidad. Basta recuperar ese maligno -aunque bastante acertado- aforismo de que Internet es un océano de sabiduría... de pocos centímetros de profundidad.

Pero no quiero hablar de ello aquí. Está claro que cualquier cosa positiva acaba teniendo malos usos. Me interesa poner entre paréntesis la idea de que Internet es efectivamente un espacio público.

Observemos que, en primer lugar, para ser un espacio público, es un espacio desigualmente accesible. En primer lugar, ya sea por el lugar en que vivimos o nuestra capacidad económica quizás no podemos tener acceso a la misma infraestructura. Si tenemos acceso a ella es posible que no tengamos los

conocimientos técnicos para poderla utilizar (así, vivimos en un barrio donde hay conexión wifi gratuita pero no sabemos como utilizar un ordenador). Tener los conocimientos técnicos no garantiza que podamos utilizar esas tecnologías para establecer procesos de empoderamiento. Como argumenta Amartya Sen, (Sen 1999) no es suficiente disponer de conocimientos funcionales de un sistema tecnológico; hace falta también disponer de las capacidades para poderlo utilizar de forma que realmente transformen nuestras vidas y nos permitan establecernos en igualdad de oportunidades con el resto de los ciudadanos. Actualmente en nuestro país hay muchos "analfabetos digitales funcionales" que aunque han recibido clases teóricas sobre como utilizar un sistema operativo y sus programas de ofimática asociados, estas tecnologías no han representado ningún cambio importante en sus vidas.

Otro problema importante es el de la propiedad física de Internet. Internet funciona gracias a la existencia de una serie de máquinas conocida como "backbone" (o espina dorsal) que hace posible que la comunicación sea realmente fluida, estable y eficaz. El que controla el backbone controla Internet. Es común oír enunciados del tipo "Internet no se puede controlar", "la naturaleza de Internet es anárquica", "ningún gobierno puede dominar internet" etc. Estos enunciados quizás sean factualmente ciertos actualmente, pero generan un error importante al suponer que Internet tiene una naturaleza. Como muy bien argumenta Lawrence Lessig (cfr. Lessig 1999) Internet no tiene ninguna naturaleza, Internet es código. Y no sólo en el sentido técnico del término, también en el legal (Lessig es profesor de derecho de formación). Así pues, al ser de naturaleza una convención, es algo básicamente fluido, modificable cuando se produzca una nueva convención. De la misma forma en que un código penal o una constitución pueden cambiarse, así se puede cambiar la "naturaleza" de Internet, cambiando el código de sus protocolos. Lessig es pesimista en su texto, argumentando como, basándose en una serie de excusas asociadas a la criminalidad rampante que supuestamente existiría en Internet (con la pornografía infantil y el terrorismo como las bazas principales) sería fácil desarrollar una nueva capa de código, cargada sobre el backbone, que obligaría a los usuarios a estar perpetuamente identificados, registrándose todas sus acciones, pasando así Internet de ser anarquía a convertirse en un mundo mucho más cercano al 1984 de Orwell.

Empezamos a ver vestigios de la profecía de Lessig en la forma en que Google, Amazon y otras compañías de la web 2.0 empiezan a construir y

mantener perfiles de los usuarios, en principio para usos de márketing sin asociarlos a ningún nombre en particular, aunque las cosas pueden cambiar -y seguramente lo harán.

También resulta paradójico como la web 2.0 ha reconvertido nuestro tiempo de ocio en tiempo de trabajo para terceros: mientras subimos fotos a Flickr, música en myspace videos a youtube o incluso hacemos enlaces a las páginas que nos gustan, estamos ayudando a cimentar la rentabilidad económica de Flickr, Google o Myspace.

Lo más problemático de todas formas es la visión distorsionada que la mayoría de usuarios tienen de Internet. Así, por un lado Internet es un espacio básicamente transparente en el que se registran todas nuestras acciones: los proveedores de Internet registran qué páginas visitamos, Google tiene listadas todas nuestras búsquedas en su servidor, Amazon guarda nuestras preferencias en libros, discos o electrónica, nuestros correos electrónicos quedan registrados en muchos servidores y son fácilmente accesibles a través de tecnologías como sniffers. Pero por otro lado funcionamos como si Internet fuera básicamente un espacio opaco en el que nadie ve nuestras acciones, como si el hecho de que "nadie nos mire" hace que seamos invisibles en Internet, como si los correos electrónicos viajaran directamente de nuestro ordenador al de la persona remitente, cuando la realidad es que pasan -y quedan archivados- en cientos de ordenadores intermedios.

Ello lo convierte en un espacio público muy peculiar. Como un espacio público físico en el que no sólo todas las calles estuvieran acrobilladas de cámaras (cosa que, desgraciadamente, es cada vez más cercana a la realidad) sino que además esas cámaras dispusieran de un sistema de reconocer a cada persona que graban y registrar todas sus acciones de forma detallada y reutilizable.

De este estado de cosas son también conscientes los artistas, que han desarrollado todo tipo de propuestas performativas o de net.art para capturar, recuperar y denunciar estos procesos. Partiendo de la paradoja final que cerraba la sección anterior, de cómo nuestro comportamiento en Internet es absolutamente inconsistente con la forma en que se presenta actualmente y de cómo tomamos por garantizadas cosas que podrían transformarse fácilmente, veo menos interesantes aquellos proyectos artísticos centrados en amplificar las virtudes anárquicas de la red. Por el contrario, me parecen especialmente interesantes aquellos proyectos que buscan provocar una

reflexión en el usuario acerca de esas supuestas virtudes de Internet como espacio público de libertad y contemplar también los aspectos negativos.

No se trata ni mucho menos de un ejercicio de ludismo ni de “sin Internet vivíamos mejor”. Más bien se trata de abandonar cierto optimismo iluso en relación a las posibilidades de la red y a desideologizar el net.art.

Frente a proyectos que utilizan Internet de una forma básicamente instrumental, para organizar un determinado discurso artístico e ideológico, quiero reivindicar el primer net.art, el que Olia Lialina llama el de los “tiempos heroicos”, en el que Internet era tanto objeto y sujeto del proyecto artístico y donde el acercamiento a la red era más realista y neutral. Y a pesar -o seguramente gracias a- esa neutralidad, esos proyectos ofrecen un mensaje de activación ideológica mucho más interesante que las e-utopías.

Así, es lugar común criticar a los primeros artistas de net.art (JODI, Lialina, Etoy, Shulgjin, Cosic, etc.) por hacer un arte alejado de la “verdadera naturaleza” de Internet, de su “Underground”. En realidad, incluso artistas tan en principio metalingüísticos como JODI ofrecen un mensaje activista mucho más interesante que estos supuestos defensores de la “naturaleza anárquica” de Internet, ya que fueron los primeros en mostrar que esa naturaleza en realidad no existía.

Así un proyecto como el histórico [www.jodi.org](http://www.jodi.org) de JODI (actualmente visitable en [www.wwwwwwww.jodi.org](http://www.wwwwwwww.jodi.org)) consiguió poner en cuestión la “naturaleza” de la World Wide Web. Cuando todo el mundo hacía páginas web como si fueran revistas científicas con el añadido de hiperenlaces, JODI desconstruyeron el proceso de navegar y obligaron a los usuarios a cuestionarse qué era finalmente eso de la WWW, para que servía y como podía organizarse una la información.

### **3. A MANERA DE CONCLUSIÓN**

Pienso que una de las funciones del arte es apuntar hacia donde ahora mismo nadie está mirando. Ello se consigue sólo mediante estrategias no conceptuales, pues los conceptos se limitan a señalar aquello sobre lo que todo el mundo habla. En nuestro arte contemporáneo, que tanto ama el discurso filosófico y lo utiliza de coartada para justificar el impacto de una obra o performance se hace cada vez más necesario unos nuevos tiempos

heroicos, en los que el arte apunte precisamente hacia la debilidad y no necesidad de ese discurso conceptual imperante. Los tiempos de la utopía empiezan a ser ya un poco cansinos y necesitamos revisar nuestras creencias sobre Internet como espacio público desde la distopía. Como en el famoso koan zen del dedo que apunta a la Luna, llevamos demasiado tiempo mirando el dedo. Es necesario dirigir nuestra vista a la Luna.

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

BARLOW, J. P. *A declaration of the independence of cyberspace*. [en línea]. 1996. Disponible en: <<http://homes.eff.org/~barlow/Declaration-Final.html>>

CASACUBERTA, D. "Izquierda y derecha en el ciberespacio". *Iniciativa Socialista*, Madrid, n. 51, 1998

CASTELLS, M. *La Galaxia Internet*. Barcelona: Plaza y Janés, 2001

HARDT, M. y NEGRI, A. *Imperio*. Barcelona: Paidós, 2002

LESSIG, L. *Code and other laws of cyberspace*. New York: Basic Books, 1999

HIMANEN, P. *The hacker ethics*. New York: Random House, 2002

MARKOFF, J. *What the Dormouse said: How the 60s Counterculture Shaped the Personal Computer*. New York: Viking, 2005

NOZICK, R. *Anarchy, State and Utopia*. New York: Basic Books, 1974

SEN, A. *Development as freedom*. Oxford: Oxford University Press, 1999

STALLMAN, R., LESSIG, L. y GAY, J. *Free software and free society*. Cambridge (Mass): Free Software Foundation, 2002